

# VAMOS

# A FONDO

# 32

OCTUBRE 2024

## PRGARIA FAMILIAR:

### EL PAS DE LA FORJIDA A LA LUM

ORAR EN LA CASA...

1. Antes de la hora de la comida (10:00-11:00)

2. Después de la comida (14:00-15:00)

3. Antes de ir a dormir (20:00-21:00)

4. Después de ir a dormir (22:00-23:00)

5. Después de despertar (06:00-07:00)

6. Después de ir a trabajar (08:00-09:00)

7. Después de ir a dormir (22:00-23:00)

8. Después de despertar (06:00-07:00)

9. Después de ir a trabajar (08:00-09:00)

10. Después de ir a dormir (22:00-23:00)

11. Después de despertar (06:00-07:00)

12. Después de ir a trabajar (08:00-09:00)

13. Después de ir a dormir (22:00-23:00)

14. Después de despertar (06:00-07:00)

15. Después de ir a trabajar (08:00-09:00)

16. Después de ir a dormir (22:00-23:00)

17. Después de despertar (06:00-07:00)

18. Después de ir a trabajar (08:00-09:00)

19. Después de ir a dormir (22:00-23:00)

20. Después de despertar (06:00-07:00)

21. Después de ir a trabajar (08:00-09:00)

22. Después de ir a dormir (22:00-23:00)

23. Después de despertar (06:00-07:00)

24. Después de ir a trabajar (08:00-09:00)

25. Después de ir a dormir (22:00-23:00)

26. Después de despertar (06:00-07:00)

27. Después de ir a trabajar (08:00-09:00)

28. Después de ir a dormir (22:00-23:00)

29. Después de despertar (06:00-07:00)

30. Después de ir a trabajar (08:00-09:00)

31. Después de ir a dormir (22:00-23:00)

32. Después de despertar (06:00-07:00)

33. Después de ir a trabajar (08:00-09:00)

34. Después de ir a dormir (22:00-23:00)

35. Después de despertar (06:00-07:00)

36. Después de ir a trabajar (08:00-09:00)

37. Después de ir a dormir (22:00-23:00)

38. Después de despertar (06:00-07:00)

39. Después de ir a trabajar (08:00-09:00)

40. Después de ir a dormir (22:00-23:00)

41. Después de despertar (06:00-07:00)

42. Después de ir a trabajar (08:00-09:00)

43. Después de ir a dormir (22:00-23:00)

44. Después de despertar (06:00-07:00)

45. Después de ir a trabajar (08:00-09:00)

46. Después de ir a dormir (22:00-23:00)

47. Después de despertar (06:00-07:00)

48. Después de ir a trabajar (08:00-09:00)

49. Después de ir a dormir (22:00-23:00)

50. Después de despertar (06:00-07:00)

51. Después de ir a trabajar (08:00-09:00)

52. Después de ir a dormir (22:00-23:00)

53. Después de despertar (06:00-07:00)

54. Después de ir a trabajar (08:00-09:00)

55. Después de ir a dormir (22:00-23:00)

56. Después de despertar (06:00-07:00)

57. Después de ir a trabajar (08:00-09:00)

58. Después de ir a dormir (22:00-23:00)

59. Después de despertar (06:00-07:00)

60. Después de ir a trabajar (08:00-09:00)

## Cómo transmitir y vivir la fe en familia

Isa Moreno y Blanca Aznar



ACCIÓN CATÓLICA OBRERA





# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN .....	5
1. ¿QUÉ QUIERE DECIR “FE”? .....	7
1.1 ¿PERO QUÉ ES REALMENTE LA FE PARA NOSOTRAS? .....	7
2. ¿QUIÉN ES NUESTRO DIOS? .....	9
3. LA FE COMO DON .....	11
3.1 ¿DE QUIÉN RECIBIMOS LA FE? .....	11
3.2 JESÚS, LA PLENITUD DE NUESTRA FE.....	13
3.3 ¿CÓMO SE REVELA NUESTRA FE?.....	17
4. EL CAMINO DE LA FE .....	21
4.1 DIOS PADRE-MADRE .....	21
4.2 UN DIOS QUE SE HACE HIJO CON JESÚS .....	23
4.3 DIOS ESPÍRITU SANTO .....	25
5. TESTIMONIOS DE DIFERENTES MILITANTES CRISTIANOS CON REALIDADES FAMILIARES DIVERSAS .....	29
5.1 DANI Y CRIS (MENORCA).....	29
5.2 LUCÍA Y RAÚL (EL PRAT DE LLOBREGAT).....	32
5.3 ANA Y NATXI (BARCELONA).....	35
5.4 MARTA CANDIAL (ZONA FRANCA).....	38
5.5 CUESTIONES PARA REFLEXIONAR .....	39
6. CLAVES PARA TRANSMITIR LA FE A LOS HIJOS E HIJAS .....	41

# INTRODUCCIÓN

Hola, somos Isa y Blanca. Ambas somos militantes de ACO, de zonas diferentes, pero tenemos muchos aspectos en común. Somos mujeres casadas con militantes del movimiento, madres de familia numerosa, ex militantes de la JOC (donde compartimos un montón de comités y encuentros y donde nos conocimos), somos laicas de la Asunción y de aquí hace tiempo que compartimos vida comunitaria: días de oración en familia, procesos de catequesis familiar de los hijos e hijas, compromisos y espacios de ocio.

Un día recibimos un mensaje de ACO donde se nos preguntaba si podíamos escribir un cuaderno formativo *Vamos a fondo*, sobre educar y transmitir la fe a los hijos e hijas. Es una cuestión siempre presente en el movimiento: en jornadas formativas, en el Documento de ACO que hizo Jaume Gubert<sup>1</sup> o en la revista *Luzysa*<sup>2</sup>. La verdad es que, al principio, no era algo que nos hubiéramos planteado nunca. Pero después de darle vueltas, vimos que teníamos a mucha gente a nuestro alrededor que podía expresar su propia experiencia sobre el tema y a la que le podíamos pedir un testimonio. Así, este cuaderno recoge la vida y la experiencia de: Alicia y Óscar de Llefia, Laia y Josep Anton de Rubí, Cristina y Dani de Menorca, Natxi y Ana del Bon Pastor, Lucía y Raúl de El Prat de Llobregat, Marta de la Marina y la nuestra propia, que no difiere demasiado de todo lo que los testimonios nos cuentan. Encontrarás sus testimonios completos en el cuaderno.

Esperamos que este cuaderno sirva para todo el mundo, tengan hijos e hijas o no, iya que la transmisión de la fe se hace con la fuerza comunitaria y aquí el Movimiento tiene un gran reto! El futuro de la Iglesia pasa por hacer que los hijos y las hijas de los

---

1 Gubert, Jaume. *Niños y niñas: abrir puertas y preparar caminos*. Documento de ACO n. 16, 2005. Mediateca de ACO: <https://acoesp.org/mediateca/ni-os-y-ni-abrir-puertas-y-preparar-caminos>

2 Oró, Bernat; Outomuro, María; Parra, Joan Andreu. *Dossier Jóvenes y espiritualidad*, publicado en *Luzysa* n. 11, 2020. Mediateca de ACO: <https://acoesp.org/mediateca/dossier-j-venes-y-espiritualidad>

Cervera, Quim. Dossier Iniciar a pequeños y jóvenes en la fe, publicado en *Luzysa* n. 7, 2018. Mediateca de ACO: <https://acoesp.org/mediateca/luzysal-n-7>

militantes y de nuestros vecinos y vecinas cercanos, disfruten de los encuentros, sientan que forman parte y experimenten que los militantes de nuestros grupos y comunidades son también su familia, sus referentes de camino.

Queremos agradecer, con este cuaderno a todas las personas que colaboran de una u otra forma en este proyecto de amor hacia nuestros hijos e hijas: militantes de ACO, animadores de MIJAC, militantes de la JOC, monitores de grupos infantiles parroquiales, laicos y laicas de la Asunción, personas de las comunidades cristianas de nuestros barrios, curas y religiosas en barrios obreros, militantes de la HOAC, familiares... ¡Gracias por el apoyo y por llenar con sus nombres la mochila de nuestros hijos e hijas!

Este cuaderno no pretende ser la solución a nuestras preocupaciones sobre la fe de nuestros niños y adolescentes, sino es un solucionario doméstico! Sí da pistas e invita a aliviarnos de estas preocupaciones y disfrutar del presente; yendo a revivir y agradecer nuestro proceso personal de fe, en familia, y revisar nuestras propias opciones, para ser coherentes con todos los “síes” que hemos ido formulando a lo largo de la vida.

Respecto a lo que encontrarás en estas páginas, sólo decirte que hemos intentado dar respuesta al título que se nos dio: *“¿Cómo transmitir la fe a los hijos e hijas?”* De aquí pensamos en diferentes cuestiones para hacer a varias personas: *¿Qué es para ti la fe? ¿Cómo la has recibido? ¿Qué momentos o personas han sido referentes? ¿Qué haces en casa para transmitir la fe y hablar de Jesús? ¿Qué Iglesia sueñas y quieres vivir?*

Cuestiones que, de vez en cuando, es bonito releer a nivel personal y, al mismo tiempo, compartir con otras personas, ya que se convierte en un momento rico en el que descubrimos que realmente el Espíritu de Dios está vivo en cada persona, cada vida, cada realidad y que la fe es un tesoro valioso para compartir, ya sea en la mesa de la eucaristía, en grupo, en un taller de Pascua, con la zona, con otras personas creyentes... Buena lectura y buen trabajo.

# 1. ¿QUÉ QUIERE DECIR “FE”?

***“La fe no consiste sólo en creer con la cabeza y la razón, sino que consiste en entregarse con el corazón y la vida.”*** (Homilía del 7 de enero de 1979 de Óscar Romero)

Hace cuestión de un mes, en mi trabajo las compañeras hablaban de sus opciones o prioridades vitales. De repente, a una de ellas se le preguntó si era creyente, y ella contestó que no.

La mayoría de las personas con las que trabajo se declaran “no creyentes”. Cuando afirman de palabra su “falta de creencias”, siempre me ronda por la cabeza la pregunta: *-¿Qué deben entender por fe? o ¿En qué creen o en qué no creen?* Si les preguntara: *-¿Crees en el amor como fuente de resiliencia, de vida y de esperanza?* Quizás me contestarían que sí. Por tanto, nos damos cuenta de que estamos en un momento histórico, en nuestro mundo occidental, de tanta lejanía a todo lo sagrado que, de repente, las personas se alejan de Dios, pero no de esta fe, inseparable de la humanidad. La fe en la superación, en el amor sin medida, en la entrega generosa, en la misericordia...

## 1.1 ¿Pero qué es realmente la fe para nosotras?

La fe, para los militantes cristianos, no tiene tanto que ver con dogmas, con cumplimientos, con decálogos, con seres supremos y poderosos... para nosotros la fe es *“amar al otro como a ti mismo/a”*, es *entregar la vida* poniendo lo mejor de nuestro corazón, es clarificar opciones personales, es *“decir haciendo”* como escribe Pepa Torres o *“hacer de nuestros actos Jesucristo”* como decía Esteban Pernet. Y con ello no queremos decir que la fe se reduzca a realizar acción, sino que la fe es una *experiencia*, a la que hemos podido poner nombre. Es un AMOR tan grande, que nos hace superar adversidades, aceptarnos como somos y nos empuja a no conformarnos con la injusticia y el sistema desigual y capitalista en que vivimos; sino que nos hace arremangarnos por el Reino, por la posibilidad de “otro mundo

posible” que ya se está gestando y que empieza por cada uno de nosotros. En nuestro pequeño mundo, nuestra cotidianidad: el trabajo, la familia, las madres de la extraescolar, los vecinos en el autobús... Dios se hace presente, se nos manifiesta y nosotros también lo anunciamos.

La fe, por tanto, tiene que ver con la *interioridad*. La experiencia de sentirnos invitadas a vivir nuestras opciones personales, íntimas, por encima de prácticas exteriores, de lugares, de cosas sin más. La fe no garantiza la ausencia de sufrimiento, ni nos hace seres superiores al resto. Es *fuerza de deseo constante de cambio*, es búsqueda permanente, anhelo... es vivir con sinceridad con nosotras mismas, amar incluso a quien te persigue, desprecia... es un *pilar* que nos sostiene, es *relación profunda con Dios*. Un Dios que, en Jesús, nace en condiciones deplorables, vive muchos años en Nazaret en la invisibilidad de una familia obrera y se hace público poniendo en entredicho el sistema de opresión. Un Dios de pobres, de enfermos, de endemoniados, de extranjeras, de cobradores de impuestos, de apedreadas... La fe es esta *amistad con Jesús*, de conversaciones “sin tapujos” con alguien que es todo confianza, todo corazón.



## 2. ¿QUIÉN ES NUESTRO DIOS?

Nuestro Dios es *el Dios encarnado en Jesús*, el Dios de los cristianos y cristianas. Nuestro Dios no es otro que el que se identifica con los pobres, que murió como criminal, que entregó su vida. Nuestro Dios no es un Dios que condena ni castiga, es un *Dios humillado* que nos hace ver cómo la muerte no tiene la última palabra de la vida, es un *Dios de oportunidades* que nos abraza cuando regresamos a casa y nos prepara una fiesta. Es un Dios que nos tiene *los cabellos contados*, que ensalza a los humildes por boca de María en el Magníficat. Nuestro Dios es el Dios de las *bienaventuranzas*: de los que lloran, de los perseguidos por causa de la justicia, de los injuriados, de los que buscan la paz...

Nuestro Dios es Dios de *nuestro pueblo*, comparte los signos de la historia, está *en medio de la masa*. Es el Dios que comparte nuestra lucha diaria, nuestras reivindicaciones, precariedades, alegrías, esperanzas. No es un Dios de filósofos, ni de idolatrías, es el Dios que por boca de Jesús decía: *“Padre, te doy gracias, porque te has revelado a los sencillos y a los humildes.”*

Profesamos a nuestro Dios a través del Credo. Es interesante profundizar en esta oración, para tomar conciencia de qué decimos cuando lo recitamos.



### 3. LA FE COMO DON

La fe es un don, es *gracia*, un *regalo*, que alguien o algunos nos puso entre las manos, quizás cuando éramos pequeños, tal vez en la adolescencia o la juventud... por tanto, la fe *se recibe* a través de los demás, del testimonio de la vida de Jesús y el evangelio, o a través de lo que nuestros antecesores cristianos nos han transmitido. La fe no tiene sentido desde el individualismo, puesto que nos impulsa a vivir desde *un estilo que se fundamenta en la gratuidad*. Gratuitamente la recibimos y nos hacemos personas agradecidas por todos los dones recibidos.

#### 3.1. ¿De quién recibimos la fe?

La fe decimos que la recibimos de *Dios y de la Iglesia*. La recibimos por el *testimonio cristiano*, testimonio de ese Dios que se nos hace presente actuando en la vida. Testimonio de otros creyentes y de gente muy humana que vive por la fe. Este testimonio nos hace tejer una red de relaciones vitales con otros hermanos y hermanas, *nos hace estar en comunión*: “unidas en uno en común”.

Os dejamos algunas referencias de militantes del movimiento y militantes cristianos en las que nos explican cómo han recibido la fe:

*“La fe la he recibido a través de mucha gente y más viendo lo que hacían que con lo que decían. Me he ido haciendo amigo de Jesús muy despacio. Al principio me costaba el lenguaje, aunque en mi casa eran creyentes pero no practicantes. El paso decisivo fue entrar en mi grupo de Revisión de Vida de iniciación de la Jobac. Allí he conocido a gente muy firme y algunos me acompañan todavía.”*

Josep Anton Cordero

*“A través de la familia. Participábamos de la parroquia del barrio,*

*nos animaron a recibir los sacramentos y a participar de grupos, entre ellos, la JOC.”*

Laia

La familia ha sido, en muchas ocasiones, la primera en presentarnos a Dios y a Jesús. La que nos ha llevado a la parroquia o nos ha presentado a cristianos referentes.

*“He conocido la fe a través de mi madre y de la catequesis cuando era pequeño, pero no me ha interpelado hasta más adelante, en los grupos de parroquia y en el movimiento de la JOC donde conocí a un Jesús más humano con clara voluntad por los sencillos. También he conocido a Jesús en los campamentos de verano y encuentros de Pascua que organizaban las religiosas de mi barrio. Más adelante, durante unos años, también me ha ayudado el movimiento de ACO.*

*Aunque la fe va cambiando según el momento vital, el mensaje de Jesús y su opción por los humildes siempre lo he tenido presente.”*  
Óscar Poncelas

*“He conocido la fe a través de mis padres. La familia por parte de mi padre todos son muy religiosos. De pequeña me apuntaron al Mijac y más tarde seguí en la JOC. Con los movimientos cristianos vi una forma de conocer a un Jesús más cercano.*

*A los dos nos ha ayudado mucho que la pareja sea cristiana para poder mantener nuestra fe hasta ahora y poder transmitirla a nuestros hijos.”*

Alicia

*“Vengo de una familia que no es creyente, pero sí participaba del Domingo de Ramos, por ejemplo, puesto que el hecho religioso estaba más presente en la sociedad. Ahora es mucho más ajeno. Fui a una escuela religiosa y allí hacíamos celebraciones, íbamos de campamentos y estas experiencias me acercaron a este mundo, a través de los compañeros y amigos. Un día mis amigos me*

*propusieron confirmarme. Yo no había hecho la catequesis ni la comunión. Fui con ellos a la parroquia y ahí empezó mi proceso.”*  
Natxi

De los testimonios se desprende que la familia y la tradición son un primer contacto con la fe, pero lo que hace el hecho diferencial de creer o no es la convivencia en diferentes comunidades (familia, parroquia, MIJAC, JOC, campamentos, escuela, catequesis). Lo fundamental es la vivencia comunitaria para descubrir a Jesús y sus opciones.

### **3.2. Jesús, la plenitud de nuestra fe**

*En consecuencia: teniendo una nube tan ingente de testigos, corramos, con constancia, en la carrera que nos toca, renunciando a todo lo que nos estorba y al pecado que nos asedia, fijos los ojos en el que inició y completa nuestra fe, Jesús, quien, en lugar del gozo inmediato, soportó la cruz, despreciando la ignominia, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios.*

Carta a los Hebreos 12,1-2

Jesús, es la plenitud de nuestra fe. Nuestra felicidad está en descubrir el testimonio que nos saca de nosotros y actuar.

*—Jesús les respondió: «Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven y los cojos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan y los pobres son evangelizados. ¡Y bienaventurado el que no se escandalice de mí!».*

Mt 11,4-6

Los adultos del movimiento estamos acostumbrados a descubrir esta expresión de Jesús a través de la Revisión de Vida. Se nos abren los ojos, las orejas y el entendimiento, y vemos y descubrimos el testimonio transformador, la presencia de la acción de Dios en nuestra vida, en los que sufren. Somos invitados a comunicarlo allá donde estamos y vivimos, a compartir esta fuente de felicidad. Con los niños u otras personas

con las que interactuamos podemos utilizar esta herramienta para ir descubriendo conjuntamente esta presencia de Dios.

La fe es el resultado de un proceso de relación. Y como sabemos, las relaciones pasan por diferentes momentos: el enamoramiento, el reconocimiento, la aceptación del otro tal y como es, la ausencia de la persona amada, el retorno... es necesario, por tanto, un equilibrio entre el dar y recibir, entre el esperar del otro y el realismo de lo que yo le puedo ofrecer... Nuestra relación con Jesús, es también una relación que cuidar. Él siempre está ahí, nosotros, con el ritmo frenético, podemos tender a alejarnos, a marcar la distancia, a dudar de si tiene o no sentido seguir a este Jesús porque ya no está de moda, por pereza o porque pasa a ser la última prioridad de nuestra vida y nuestro día a día... Es entonces, cuando necesitamos de los demás, de nuestras comunidades (el grupo de Revisión de Vida, comunidad parroquial, los militantes de barrio o pueblo...) para poder volver a vincularnos con ese Jesús que traspasa nuestra vida, acercarnos a su mensaje y redescubrirlo tan actual y presente en los ambientes donde nos movemos. Esta relación constante da un salto cualitativo cuando la figura histórica de Jesús pasa al Cristo de la fe. Agendar en el tiempo, establecer una rutina diaria para reencontrarnos honestamente con nosotros mismos y con Jesús nos ayuda a cuidar esta relación. Hacer visible este momento de oración con los de casa o aprovechar momentos cotidianos (cuando vamos a dormir o cuando vamos de camino a la escuela o al trabajo). Son muchas las formas de hacer y todas pueden ser referentes para otras personas que también se están iniciando en este camino.

*“Empezamos a preparar unas plegarias muy bonitas los domingos y después también algún día de la semana. Al final la integramos en nuestro horario familiar como hacer deporte o deberes, así también un ratito de reflexión.”*

Lucía

*“El movimiento es el que me ha ayudado a seguir viviendo la fe, poder vivir la fe en comunidad me ayuda a sostenerme, ya sea en ACO o con los laicos de la Asunción. Acompaño a un grupo de monitores del espacio T, el casal de la parroquia, donde hago de consiliaria e igual que comparto la fe con ellos y los acompaño en su proceso, lo hago con mi hija. No tendría sentido hacerlo fuera de casa y no con mi hija.*

*El tema de la fe lo tenía clarísimo que quería transmitirle desde pequeña como algo más. La fe forma parte de mi vida y he querido transmitirle a ella, de una manera natural, en lo cotidiano, a través de cuentos presentar a Jesús, explícitamente a través de la oración por la noche donde hacemos un momento de acción de gracias por el día y pedimos algo.”*

Marta

Plegarias o misas familiares, lectura diaria del evangelio, días de oración, participar de un retiro, ir a un velatorio o funeral, asistir a las fiestas y celebraciones más importantes de los cristianos como la Pascua o ir manifestando en el hogar los diferentes tiempos litúrgicos, dejarnos impactar por las noticias u ofrecerles experiencias de solidaridad con otros que les hagan entender el evangelio... pueden ser algunos de los ejemplos que nos ayudan a nosotros, adultos, madres, padres... y también a nuestros niños y jóvenes.

*“Participamos en grupos, en plegarias y ella ve cómo lo hacemos, la llevamos nosotros de forma natural. Nunca la hemos dejado de lado. Si hemos ido a la oración del CIE, pues ella ha venido, si vamos a los días de oración ella viene con nosotros, si vamos a misa también viene con nosotros. Participar le cuesta, no siempre entiende lo que está haciendo, pero lo vivimos con la naturalidad que es lo que nosotros amamos y para ella es bueno, porque para nosotros es importante y nos hace estar bien. Después ella elegirá, pero de entrada le ofrecemos con naturalidad lo que hacemos.”*

Ana y Nachi

*“Nosotros somos ambos militantes de grupos de ACO. Podemos decir que vivimos una vivencia de la fe similar. Cuando nos*

*casamos teníamos claro que queríamos transmitir los valores cristianos a nuestros hijos puesto que forman parte de nuestra vida y dan coherencia a nuestro proyecto de pareja.”*

Josep Anton y Laia

Nuestra Iglesia necesita profetas, éstos pueden ser muy diversos. Se habla mucho de referentes fuera de la propia vida doméstica, sin embargo, es una opción importante la de la familia. Una opción que pasa por traer al mundo y acoger a un niño, para educarlo dentro de los valores que nosotros consideramos fundamentales. Respetando los ritmos, los procesos y las decisiones. Si nosotros nos sentimos afortunados de haber recibido un tesoro como es la fe, no podemos dejar de ofrecerlo a otros. Es en este proceso de ofrecer respuestas en la familia o en el acompañamiento que podemos realizar a otros niños y jóvenes, que nosotros también nos reafirmamos en la propia fe y podemos hacer relectura de nuestro proceso, nuestra historia con Jesús.

*“Y vosotros no andéis buscando qué vais a comer o qué vais a beber, ni estéis preocupados. La gente del mundo se afana por todas esas cosas, pero vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de ellas. Buscad más bien su reino, y lo demás se os dará por añadidura. No temas, pequeño rebaño, porque vuestro Padre ha tenido a bien daros el reino. Vended vuestros bienes y dad limosna; haceos bolsas que no se estropeen, y un tesoro inagotable en el cielo, adonde no se acercan los ladrones ni roe la polilla. Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.” Lc 12,29-34*

¡Jesús es bastante radical! Nos invita a perder el miedo, nos considera pequeños, pero nos dice que no podemos ir solos. Los cristianos y las cristianas somos pequeños rebaños invitados a recibir este Reino deseado, aquí y ahora. Jesús nos invita a anunciar y denunciar en un mundo hostil la conversión (empezando por la propia), para no instalarnos en una zona confortable, una burbuja fácil... La fe en Jesús nos empuja a salir, a vaciarnos de riquezas materiales para llenarnos de un tesoro



que no se ve. Nos empuja hoy a estar en las periferias, compartir la interreligiosidad, la universalidad de los pueblos, la diversidad... nos invita a estar al lado de todo el mundo “trans”: transgresor, transfronterizo, transitorio... ¡EN TRANSFORMACIÓN! Nos invita, también hoy, a anunciar los valores de la lucha colectiva como fuerza pacífica antisistema; a actuar ante el maltrato en nuestro mundo y a nuestra madre Tierra; a vivir en comunión.

*“Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero el que la **pierda** por mí, la **encontrará**.” Mt 16,25*

*“No queríamos que el camino de fe tuviera como destino los sacramentos. Nuestra hija tendrá que pasar distintas etapas en su vida y la experiencia de Dios que tenga, tendrá que crecer con ella también.*

*Teníamos claro que esta experiencia vital y profunda no la dejaríamos en manos de cualquiera y que si lo que ofrecía la parroquia no coincidía con una experiencia de Iglesia misionera y arraigada en la sociedad actual, yo me implicaría para formar parte de la educación en la fe de ella. Y esto ocurrió.*

*Empezamos a crear una catequesis diferente y un grupo de continuación de adolescentes después de la comunión.”*  
Lucía

La fe es oración. No una oración llena de palabra sin escucha. La fe es la paciencia de sostener la oración del silencio y actuar frente a circunstancias injustas. La oración tiene mucho que ver con la revisión de vida, de observar y releer el paso de Dios en las relaciones (la relación propia y la que mantengo con los demás), el cuerpo, el compromiso... La fe es evidenciar que la voluntad de Dios es la felicidad de todos y cada uno de sus hijos e hijas, para que nadie se pierda.

*“Igualmente, no es voluntad de vuestro Padre que está en el cielo que se **pierda** ni uno de estos pequeños.” Mt 18,14*

### 3.3. ¿Cómo se revela nuestra fe?

Nuestra fe, pues, se revela a partir de tres experiencias o ejes fundamentales, que tocan diversas dimensiones propias de la relación que mantenemos con Dios. Y, al mismo tiempo, son expresión de la relación de Dios con la historia. Estas tres experiencias hacen referencia a:

- Tener una experiencia personal y colectiva de vida en plenitud, de “salvación”.
- Reconocer también nuestra realidad de oscuridad y “pecado” (de muerte, de precariedad, de indignidad...).
- Sabernos vivos, siendo conscientes de que estas dos experiencias van marcando nuestra vida creyente y, a la vez, nos hacen descubrir la misericordia y la felicidad plena.

Y en estas dimensiones están en juego cuestiones como:

- ¿De quién y de qué soy yo testimonio? ¿Y mi familia?
- ¿Qué confieso? ¿Dónde y con quién?
- ¿Por quién y por qué doy yo la vida?

*“Transmitir la fe a nuestras hijas no ha sido diferente a la transmisión de cualquier otro de los valores que hemos considerado importantes en la unidad familiar. Hemos intentado no separar la fe de la vida. A pesar de nuestras evidentes limitaciones, hemos intentado que nuestro proyecto de vida estuviera fundamentado en los valores del Evangelio y nuestras hijas han visto que esto nos hacía felices. Asimismo, han visto que esa coherencia con los valores del Evangelio también tenía un precio. El precio de ser diferentes (por no decir “rarillos”) a los demás compañeros/as de la escuela pública (ahora el instituto). Se han acostumbrado durante varios años a acompañarnos a misa los domingos, pero también se han acostumbrado a tener unos padres que no tienen tele en casa, se*

*resisten a comprar zapatillas de marca y otras costumbres que no invitan a compartir con los compañeros/as de clase. También han visto que sus padres estaban más contentos después de algunas Revisiones de Vida, de alguna celebración muy vivida o compartiendo con otros padres el Encuentro de Semana Santa.”*

Laia y Josep Anton

A través de este breve testimonio, podemos intuir estas tres dimensiones.

Laia y Josep Anton hablan de pecado cuando manifiestan las limitaciones propias de este proceso. También cuando expresan que es difícil ir a contracorriente (no tener televisión, o comprar zapatos que no sean de marca).

También hablan de experiencia plena intentando ligar la fe y la vida, de hacer realidad un proyecto de vida marcado de unos valores evangélicos. Y expresan que sus hijas han podido darse cuenta de qué les da felicidad: la Revisión de Vida, volver de una celebración de Semana Santa, compartir como pareja todo este camino.

*“Tenemos dos hijos un niño de 11 años que ha hecho la primera Comunión este año y una niña de 9 años. Hemos hecho una apuesta por la escuela pública, sin embargo, creemos que es importante que hagan la asignatura de Religión, lo que en nuestro entorno es minoritario. Participamos de algunas celebraciones religiosas, especialmente en Semana Santa y Navidad. También recientemente hemos participado en la catequesis en familia. Todo esto esperamos que nos sirva para transmitir la fe a nuestros hijos.*

*Una dificultad que tenemos en la actualidad es que nuestro entorno más cercano no vive esta fe y tanto nosotros como nuestros hijos somos los “raros”.”*

Óscar y Alicia

Cada vez más, nos encontramos con que nuestra fe, nuestras celebraciones y fiestas religiosas... no son compartidas por la

mayoría de la gente que nos rodea y que rodea a nuestros hijos e hijas. Como consecuencia, tenemos tendencia a juntarnos personas de barrios y pueblos diferentes para hacer grupo de Revisión de Vida, para compartir una catequesis familiar o para acompañar a nuestros hijos e hijas en la fe, ofreciéndoles una comunidad sólida. También podemos tener la tentación de encerrarnos en nuestra burbuja y, justamente, esto es lo que Jesús intentó romper con sus discípulos.

*“Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: «Señor, ¡qué bueno es que estemos aquí! Si quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías».” Mt 17,4*

Óscar y Alicia se han reconectado con los movimientos a partir de la catequesis familiar, que varios militantes de ACO hemos hecho con nuestros hijos e hijas. Como aspectos positivos destacamos: que nuestros niños se han conocido y han descubierto que hay más familias como la suya, también nos ha sido muy fácil establecer criterios tanto para realizar el proceso de catequesis, como a la hora de preparar la fiesta del día de la primera comunión. Una fiesta llena de música y símbolos, con testimonios de los niños, con un catering que promueve la inserción laboral de jóvenes en situación de exclusión social, sin regalos y aportaciones a entidades que contribuyen a mejorar la Tierra y el bienestar de las personas.

En esta experiencia, se añadieron dos familias que no vienen de movimientos, pero que tampoco encontraban en la parroquia un encaje para celebrar la fe con sus hijos, y nos supuso hacer un ejercicio de comprensión, también argumentar por qué hacíamos lo que hacíamos, respetar las diferencias y disfrutar de ellas. La experiencia fue muy positiva.

## 4. EL CAMINO DE LA FE

La fe es como un grano de mostaza, pequeña, pequeña, que cada uno tenemos en nuestro interior. Si, a lo largo del camino, encontramos a alguien que nos da herramientas para hacerla crecer, ésta dará fruto.

*“Decía, pues: «¿A qué es semejante el reino de Dios o a qué lo compararé? Es semejante a un grano de mostaza que un hombre toma y siembra en su huerto; creció, se hizo un árbol y los pájaros del cielo anidaron en sus ramas.»” Lc 13,18-19*

Y ese camino va teniendo variaciones: subidas, bajadas, desiertos, oasis... es un proceso personal con ese Dios trinidad.

### 4.1. Dios Padre-Madre

Dicen los expertos en psicología que la relación que vamos manteniendo con Dios va cambiando a medida que maduramos y crecemos como personas.

Los niños perciben a Dios como un ser fuerte y valiente que nos guarda y protege. Cuando un niño entra en conflicto con otro y no lo consigue, o se siente amenazado, se defiende diciendo: “¡Se lo diré a mi papá!” O si no conoce a su padre biológico hace referencia a la protección materna. Por tanto, cuando nos preguntamos a lo largo de la vida: “¿En quién creo?” y si hacemos un proceso maduro de relación con Dios, y de vivirlo con la comunidad, acabamos afirmando que creemos en un Dios “Papá” y “Mamá”. Un único Dios al que Jesús se dirigía con un lenguaje cariñoso: “Abbá”. Es un Padre lleno de misericordia, es decir:

- que sufre en su corazón lo que sufrimos.
- que conoce cada rincón de nuestra alma, de lo más sagrado de cada uno de nosotros.

Es, pues, un Padre, una Madre, que nos libera y no nos ata. Que nos muestra caminos y posibilidades; una caja de herramientas, para poder reconocer el pecado, los ídolos, los egos y todas las actitudes que pueden debilitar a la humanidad y que nos hacen frágiles.

Este Dios que libera cuesta mucho entender hoy en nuestra sociedad donde se asocia el hecho de creer, de la fe, como espacios que estrangulan y atragantan a las personas. La historia y la posición de la Iglesia del poder y el patriarcado han hecho mucho daño en este sentido, de modo que cuando afirmamos a personas no creyentes o no cercanas a la Iglesia cuál es nuestra fe, de primeras cargan un montón de prejuicios sobre nosotros.

Nuestro Dios es un Dios que educa.

*“Reconoce, pues, en tu corazón, que el Señor, tu Dios, te ha corregido, como un padre corrige a su hijo.” Dt 8,5.*

Y ese Dios educador/a cree en nuestros potenciales para ponerlos al servicio de la humanidad. Confía en nosotros como semillas que darán fruto, cada uno en un porcentaje diferente, según lo recibido.

*“Los cristianos tenemos la responsabilidad de poner la semilla para que nuestros hijos hagan experiencia de fe.*

*Ésta entonces después puede dar fruto o despertar un interés porque quizás más tarde descubran la fe por otro camino.*

*El principal riesgo es asumir que las cosas no siempre son como queremos y que nuestros hijos, cuando sean mayores, decidirán cuál será su camino y si quieren vivir la fe. El reto es que tengan una base sólida para que puedan decidir conscientemente.”*

Óscar y Alicia

Nuestro Dios, también hoy, es un Dios que crea y se recrea. Es Creador y Creativo de todo lo que vemos y de lo que no vemos. Se nos muestra de infinitas maneras y podemos admirarle contemplando las maravillas de la naturaleza, agradeciendo todas las manos que han hecho posible una comida, o incluso contemplando qué diferentes somos la humanidad y qué bonita la riqueza de diversidad de idiomas y culturas.

Nuestro Dios es experiencia de resurrección. Jesús en varias ocasiones en el Evangelio de Juan habla de “subir al Padre”. También nos enseña cómo dirigirnos al Padre a través de la oración del Padre nuestro, una oportunidad para poner en nuestros labios las palabras que Jesús ya utilizaba para orar.

## 4.2. Un Dios que se hace hijo con Jesús

Jesús es el rostro humano de Dios. Emmanuel, el Dios con nosotros. Con Jesús, y siguiendo su vida, podemos vivir la fe como un itinerario en el que constantemente podemos preguntarnos si nuestra vida cristiana es auténtica.

Crear en Jesús de Nazaret es creer en esta divinidad humana y también en el misterio de la Pascua (Jesús muerto y resucitado) y en el misterio de la Encarnación (Dios dialoga con nosotros en amor y vida a través de Jesús). Jesús, como nosotros, prueba la amargura de la muerte y el sufrimiento, la humillación, el vínculo materno al nacer, la vida de familia, la propia cultura... Se encarna en la historia humana y nos invita también a probarlo y experimentar la divinidad, sin dejar de ser humanos. Con Jesús, Dios no está alejado de nuestra vida, sino que nuestro Dios experimenta la fragilidad, la enfermedad, la cotidianidad de la vida... y es en esta experiencia humana, que Jesús va estableciendo su vinculación con el Padre-Madre, que le empuja a salir a los 30 años de Nazaret y predicar el Reino.

Conviene destacar el valor de estos 30 años de Jesús antes de su vida pública como un eje fundamental de lo que nosotros

queremos transmitir a nuestros hijos e hijas como experiencias relacionales con Dios.

Margarita Saldaña, teóloga, tiene varias publicaciones relacionadas con el valor de los 30 años de Jesús en Nazaret. En el libro *Tierra de Dios*, ella remarca que las parábolas de Jesús, el lenguaje que utiliza para llegar a un público sencillo está basado en la experiencia de la propia vida. Jesús, seguro, vio hacer pan a su madre, o amasó y dejó fermentar la masa. También, seguramente, buscó una dracma perdida y experimentó la alegría de encontrarla después de buscar por toda la casa. Observó a los pastores cuidando el rebaño, contaban las ovejas y sufrían si se perdía una. Llenó botas de vino, plantó semillas en el campo y observó el proceso de crecimiento y recogida... viendo cómo la cizaña ahogaba el trigo en el campo, o como las semillas según donde caían se secaban, crecían y los pájaros se las llevaban o arrraigaban...

Tomar conciencia de la importancia de la cotidianidad para forjar las bases y fundamentos de la fe de nuestros hijos e hijas es fundamental para quitarnos miedos y confiar en que Dios hará más que nosotros y, sobre todo, respetar que nos hace libres para escoger a lo largo del camino. Lo importante es ir llenando la mochila de experiencias y claves vitales que les ayuden a discernir en cada momento.

*“Como aspectos fundamentales para transmitir la fe destacamos:*

*Vivirla y ser coherentes con los valores del Evangelio.*

*Tener espacios para reflexionar sobre estas actitudes o valores.*

*Leer el Evangelio. Rezar. “*

Josep Anton y Laia



### 4.3. Dios Espíritu Santo

La fe en la Iglesia se transmite a través del Espíritu. El Espíritu no sopla como el viento de Tramuntana, sino que es como la suave brisa. Es casi imperceptible, pero está ahí.

*Le dijo: «Sal y permanece de pie en el monte ante el Señor». Entonces pasó el Señor y hubo un huracán tan violento que hendía las montañas y quebraba las rocas ante el Señor, aunque en el huracán no estaba el Señor. Después del huracán, un terremoto, pero en el terremoto no estaba el Señor. Después del terremoto fuego, pero en el fuego tampoco estaba el Señor. Después del fuego el susurro de una brisa suave. Al oírlo Elías, cubrió su rostro con el manto, salió y se mantuvo en pie a la entrada de la cueva. Le llegó una voz que le dijo: «¿Qué haces aquí, Elías?», y él respondió: «Ardo en celo por el Señor, Dios del universo, porque los hijos de Israel han abandonado tu alianza, derribado tus altares y pasado a espada a tus profetas; quedo yo solo y buscan mi vida para arrebatármela». Primer libro de los Reyes. 19,11-14*

El Espíritu se hace presente y lo compartimos cuando estamos dos o tres reunidos en su nombre.

*Os digo, además, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre que está en los cielos. Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos». Mt 18,19-20*

- Dios Espíritu se hace presente en la familia.

*“Como pareja compartimos la fe a menudo, comentamos el Evangelio, participamos de grupos de Revisión de Vida (cada uno el suyo), participamos cuando podemos de misas o hacemos oración en casa.*

*Con las hijas hemos intentado educarlas en la fe desde pequeñas. Ellas nos han acompañado desde pequeñas a encuentros, Pascua, misas... y ahora ambas forman parte de grupos de JOC.*

*Como padres hemos priorizado el momento de la cena familiar sin teléfonos ni distracciones, para compartir cómo ha ido el día, qué nos preocupa o qué planes tenemos.*

*En casa sobre todo los espacios que compartimos de diálogo en la mesa u otros momentos de conversación. Cuando las niñas eran pequeñas hacíamos oración antes de ir a dormir juntos, o leíamos libros (Biblia infantil, libros de oraciones...). También intentábamos hacer dinámicas en tiempos importantes (Adviento, Navidad, Cuaresma, Pascua...). A veces hemos reforzado con algunos símbolos visibles en casa (calendario de Adviento, compromisos, alguna cruz, vela...). Algunas dinámicas ya no las hacemos porque son mayores, pero sí comentamos estos momentos.”*

Laia y Josep Anton

*“Los momentos de familia en los que compartimos la fe y hablamos de Jesús son momentos del calendario relacionados con la fe como Navidad (nacimiento de Jesús, Reyes Magos), Semana Santa (Bendición de Ramos, celebraciones de la última cena, Vigilia Pascual, etc.). Ir a ver el espectáculo de la Pasión.*

*La catequesis que hemos hecho en familia.*

*Visitas a lugares sagrados (Montserrat, Vall de Núria, etc.), también cuando viajamos acostumbramos a visitar la iglesia que hay en el lugar al que vamos.”*

Óscar y Alicia

*“También nos ha hecho pensar en cuáles son los sitios específicos que nos ayudan a vivir la fe en familia. Por ejemplo, la experiencia de que Naiara pudiera hacer la catequesis en familia fue algo muy explícito y concreto. Ella la vivió e integró lo que pudo. Los días de oración en familia en verano es otra de las herramientas, o ir a misa familiar de la parroquia también es importante. Puesto que es fundamental que viva la comunidad, una comunidad hecha por familias, con otros niños, sobre todo porque la transmisión de la fe es una enseñanza compartida con otros. Los niños del grupo de*

*“Tesoros”, los niños que comparten los días de oración, los que van a la Semana Santa de ACO viven de forma natural que van a estos espacios, porque sus padres viven una espiritualidad similar, con un lenguaje similar y los hacemos participar con nosotros. Es algo natural, aprendemos las cosas haciéndolas de forma integrada, sino siempre será algo artificial.”*

Ana y Nachi

Dios Espíritu se hace presente en la fuerza de la comunidad

*“Tenemos claro que nos sostiene el Evangelio y la comunidad, que en nuestro caso es sobre todo el grupo de Revisión de Vida. También vamos a misa en la parroquia, pero no estamos implicados como anteriormente que lo habíamos hecho tanto acompañando grupos de catequesis, confirmación, de JOC, en los cantos, plegarias de Taizé. Con la llegada de los nuevos curas y nuevas responsabilidades que asumimos (voluntariado, trabajo, familia) todo aquello se deshizo.*

*Actualmente somos consiliarios ambos de un grupo de Revisión de Vida de ACO.*

*No creo que exista una “comunidad ideal”. Sí creo que hay que velar porque en las comunidades haya espacio para que la gente se conozca, para compartir la vida y la fe, para hacer una buena acogida y acompañamiento. Teniendo esto cubierto, lo ideal sería trabajar juntos por el bien común y ser un modelo de cómo podemos ayudarnos unos a otros.*

*Todos somos agentes activos en las comunidades. Cuando esperamos a que las cosas sean diferentes, a veces es porque tomamos actitudes algo consumistas: “esperamos que el producto nos satisfaga para participar”. Sin embargo, hay todo tipo de comunidades, y en algunas el espacio de participación no se ha creado. Compartimos un espacio y unos sacramentos, nos vemos las caras, como mucho nos saludamos al entrar o salir, pero no acabamos de hacer comunidad.”*

Laia y Josep Anton

Para vivir la fe y compartirla con nuestras comunidades también es necesaria la implicación. Acompañar movimientos como el MIJAC o la JOC, participar en grupos de laicos de comunidades religiosas, organizar experiencias como campos de trabajo, retiros, propiciar la vivencia de grupos, participar a nivel parroquial, acompañar procesos de catequesis, participar de espacios de solidaridad con otros colectivos... mostrando referentes cristianos más cercanos a nuestros hijos e hijas. Mostrando la Iglesia en la que creemos: arraigada en el Evangelio, que pone en el centro al prójimo, austera y sencilla, preocupada por acoger y amar a las personas, sea cual sea su procedencia y pensamiento. Una Iglesia dialogante, asamblearia, que acoge sin juicios, que habla con palabras cercanas desde el corazón. Comunidades pueden ser desde el propio grupo de Revisión de Vida, la familia, la parroquia, los amigos con los que hemos compartido experiencias creyentes... También son comunidades los lugares de trabajo donde nosotros podemos compartir valores fundamentados en el Evangelio con personas que dicen no creer en Dios, pero sí en el amor universal como fuente de resiliencia.

## 5. TESTIMONIOS DE DIFERENTES MILITANTES CRISTIANOS CON REALIDADES FAMILIARES DIVERSAS

### 5.1. Dani y Cris (Menorca)

Somos Dani y Cristina y con este testimonio os queremos intentar explicar cómo hemos recibido la fe y cómo intentamos transmitirla a nuestra hija Mara.

Ambos coincidimos en que nos iniciamos en la fe un poco por tradición. Aunque los abuelos sí que eran creyentes y practicantes, nuestros padres con los años se fueron desvinculando de la Iglesia, que era la única comunidad religiosa que conocían. Y a nosotros nos llevaron a las respectivas parroquias para realizar la catequesis y primera comunión y, en el caso de Dani, parte de su educación fue en una escuela de Maristas, también por tradición familiar. Continuamos con el grupo de postcomunión, confirmación y después nos ofrecieron la JOC.

En ese momento nuestras parroquias estaban llenas de jóvenes implicados, tocando guitarras en las eucaristías, nos hacían de catequistas, de iniciadores y nos preparaban colonias difíciles de olvidar. Con la JOC aprendimos el sentido del movimiento y nos cargó tanto las pilas que todavía hoy nos dura su energía. A los 30 años, coincidiendo con el final de nuestro paso por la JOC, nos trasladamos a vivir a Menorca donde todavía vivimos. En Menorca estuvimos unos ocho o nueve años sin formar parte de ningún movimiento, aquí no hay ACO ni JOC, y sin estar vinculados a ninguna Iglesia. Fue un tiempo de desierto donde nos sentíamos algo perdidos espiritualmente.

Un día, visitando un faro, nos encontramos por casualidad con Rosa y Fel, antiguos militantes de la JOC en Menorca. Nos explicaron que ellos hacían grupo con otros matrimonios de

nuestra edad de un movimiento llamado Equipos de Nuestra Señora (EMD, por sus siglas en catalán) y nos invitaron. No lo pensamos mucho y empezamos a hacer grupo con ellos. Más o menos un año después, Blanca y Francesc, de nuestra antigua federación de la JOC, nos invitaron a pasar una semana de vacaciones de verano con otras familias, también antiguos militantes de la JOC, para hacer unos días de oración en familia. Este año será el tercer año que tenemos la suerte de poder asistir. Blanca también nos ofreció la Semana Santa de ACO en Catalunya y nosotros, que nos cuesta poco dar el salto hacia nuestra querida y segunda casa Catalunya, ya hace dos años que tenemos la suerte de poder asistir. Con todo esto que nos ha llegado, hemos podido seguir viviendo nuestro compromiso cristiano y no podemos sentirnos más afortunados y agradecidos.

A nosotros nos cuesta acercarnos a la parroquia como individuos, siempre que vamos lo hacemos con el movimiento de los EMD o por alguna celebración especial. Tenemos la sensación, quizás falsa, de que no encontraremos a la Iglesia que vivimos cuando éramos niños y jóvenes; y con las comunidades en las que nos movemos sentimos la presencia de Dios y estamos bien así. Sin embargo, soñamos con reencontrarnos con una Iglesia inclusiva, sencilla, humilde, plural, que sale a la calle y que, cuando nos encontramos dentro sea con guitarras y risas o, porqué no, llantos cuando sea necesario; llena de personas de todas las edades que conviven y aprenden y se ayudan unas a otras. Soñamos con reencontrarnos con esta Iglesia cuando nuestra hija tenga que hacer la primera comunión.

Pero de momento, nuestra hija Mara es aún pequeña, por lo que todavía no le hemos ofrecido vivir la fe desde una forma institucionalizada o desde un movimiento. Precisamente porque es pequeña tenemos la suerte que viene con nosotros a todas nuestras reuniones del EMD, en los días de oración en familia y en las Semanas Santas de ACO y de una forma algo indirecta está empezando a vivir la fe. Sabemos que todo puede cambiar, pero de momento Mara nos lo está poniendo fácil en ese sentido. Ella

siente la presencia de Dios, a veces habla en voz alta con Él y nos hace muchas preguntas sobre el misterio de la fe, que intentamos responder lo mejor que podemos.

En el día a día, nos cuesta encontrar momentos para hacer oración en familia. Sentimos que carecemos de herramientas tangibles y materiales para poder hacerlo. Nos resulta más fácil cuando lo hacemos en comunidad, de una forma ya preparada.

Pero en lo cotidiano sí que nos resulta más fácil transmitir la fe en momentos bonitos, de emoción o de tristeza. Agradeciendo a Dios su presencia o pidiéndole que nos acompañe en los momentos más difíciles. Debemos reconocer que a veces entre adultos nos resulta más difícil mencionar a Dios en el día a día, cuando no estamos en momentos de parada, de oración. Pero con Mara nos resulta mucho más fácil. Seguramente porque las primeras veces que lo hicimos ella no se sorprendió ni reaccionó de ninguna forma extraordinaria. Nuestro miedo estaba relacionado con el desconocimiento. Ha sido bonito descubrir cómo los niños naturalizan muchas cosas, entre ellas la fe, y muchas veces los obstáculos parecen venir más de los adultos, que de los propios niños.

Como padres cristianos, suponemos que como a muchos otros, nos preocupa que nuestra hija tenga falta de fe cuando vaya creciendo, pero nos da paz sentir que lo que debemos hacer es lo mismo que hicieron nuestros padres con nosotros: ofrecernos estas maravillosas comunidades y dejarlo en manos de Dios, el resto viene solo.

Nos encantaría que Mara pudiera vivir la fe a través de una JOC, aunque sabemos que con los años los movimientos cambian, pero tenemos la confianza en esta sociedad que se reinventa y confiamos en que encuentre la forma de poder seguir viviendo la fe.

Sabemos que para conseguir esta comunidad ideal que queremos que nuestra hija pueda vivir, es necesario el trabajo y la

aportación de todos, con las responsabilidades que sea necesario asumir y las concesiones que haya que hacer. Nosotros, ahora mismo, no vemos claro cuál será nuestro papel en todo esto, pero nos comprometemos a estar atentos para cuando Dios nos lo quiera hacer saber.

## 5.2. Lucía y Raúl (El Prat de Llobregat)

La fe se transmite desde el momento cero, no puedes esperar a que los hijos sean mayores o que lo soliciten, porque no lo harán. Es una forma de vivir y pasa a tu hijo por medio del cordón umbilical y, después, por lo que ven en nosotros, no por lo que les dices.

Cuando ya somos dos en decidir cómo educar a nuestra hija, ya no cuenta sólo tu experiencia ni tu punto de vista. Toca hablarlo y llegar a un punto de encuentro: ¿Qué le queremos transmitir y cómo?

En nuestro caso, la pareja no teníamos la misma experiencia ni el mismo camino de fe, pero sí que nos pusimos de acuerdo en qué líneas nos queríamos mover en la educación de los hijos: deporte, música, inglés... esto era importante, pero de algún modo queríamos cuidar su vida interior. Uno desde la experiencia cristiana y el otro desde una manera de vivir descentrada de uno mismo, al servicio de los demás, arraigada en el trabajo y el esfuerzo y con valores de acogida al diferente. Sin ponerle título de cristiano yo, que sí lo soy, no podría describirlo mejor.

Coincidimos los dos en una forma de vivir al estilo de Jesús. Ahora tocaba ver cómo hacerlo.

Al principio llevábamos a la niña a misa y, de algún modo, así con el carro y la bebé ya formaban parte de la comunidad parroquial.

Las dificultades vinieron después, cuando ella ya era más consciente de todo. La catequesis fue más o menos fácil, porque iba al grupo con compañeros de escuela y eso ayudaba. La decisión de uno también arrastra al resto. Unos por otros...



No queríamos que el camino de fe tuviera como destino los sacramentos. Nuestra hija tendrá que pasar distintas etapas en su vida y la experiencia de Dios que tenga tendrá que crecer con ella también.

Teníamos claro que esta experiencia vital y profunda no la dejaríamos en manos de cualquiera y que, si lo que ofrecía la parroquia no coincidía con una experiencia de Iglesia misionera y arraigada en la sociedad actual, yo me implicaría para formar parte de la educación en la fe de ella. Y esto ocurrió.

Empezamos a crear una catequesis distinta y un grupo de continuación de adolescentes después de la comunión.

En medio de aquel intento llegó el Covid y la pandemia, para nosotros, así como para muchas familias, supuso un antes y un después en lo que era o no fundamental para la vida. Nuestra hija tenía 8 años.

De repente, todo lo fundamental ya no lo era y nos dimos cuenta de que podríamos vivir la fe desde casa y hacer oración solos y nos sentimos comunidad con el movimiento ACO y con el resto de la Iglesia.

Empezamos a preparar unas oraciones muy bonitas los domingos y después también algún día entre semana. Al final, la integramos en nuestro horario familiar, como hacer deporte o deberes, así también un ratito de reflexión.

Esta experiencia nos ayudó a expresar sentimientos y necesidades en medio de una situación compleja.

Nuestra hija leía un texto que le buscábamos o cantábamos una canción con una letra que ese día nos ayudaba o, incluso, recuerdo un día que ella misma nos preparó una dinámica muy sencilla con un puzle para que los tres nos sintiéramos parte del mundo.

En aquellos meses confinados habíamos vivido la fe y la habíamos hecho sacramento en nuestro hogar sin grandes dificultades.

Desde la experiencia vivida encontramos IMPORTANTE:

- Que la pareja esté de acuerdo en lo que quiere transmitir a los hijos.
- Hablar en cada momento sólo de lo que pueden entender y que tenga que ver con su momento vital.
- Hay etapas en las que nos ha tocado NEGOCIAR. Nuestros hijos no quieren ser los distintos, los *raros*. Quieren las cosas que tienen el resto de adolescentes e identificarse con un grupo. Tienen vergüenza y no son capaces aún de definirse en contraposición al resto. Se está formando su personalidad.

Empezamos a darle la razón en lo que tenía razón. Una eucaristía aburrida y que no transmite nada... pues tiene razón. Pues sólo vamos a las eucaristías familiares o con niños y niñas.

- No poner el centro en los sacramentos, sino en la VIDA donde encontramos a Jesús vivo y presente en todo lo que nos pasa.

Hace unas semanas, se suicidó la madre de una niña muy conocida por nuestra hija y ella lo supo y nos lo contó. Hablamos de que podía acercarse a su amiga y apoyarla. Que no es fácil encontrar sentido a las cosas graves que nos ocurren o que ocurren, pero sí que la fe en Jesús nos ayuda a situarnos en las situaciones que no tienen sentido.

- Dejarles su espacio: proponerle y que ella lo escoja, sin dejar de vivir nosotros lo que creemos.
- Vigilar y marcar límites cuando todavía son adolescentes: de lo que ven en internet, de cómo hablan del resto de amigos y profesores, etc.

- Y tener claro que nuestros hijos elegirán su camino de ser cristianos, que será distinto y seguro que mejor que el nuestro.

### 5.3. Ana y Natxi (Barcelona)

Hola soy Ana, yo vengo de una familia cristiana. Cuando era pequeña participaba de las celebraciones que se llevaban a cabo en mi parroquia del Bon Pastor. Mi familia era cristiana, pero no muy conservadora. El entorno parroquial favorecía que yo participara. Hice la comunión y después la confirmación y pasé a entrar en la JOC de joven y continué en el movimiento de ACO.

Yo soy Natxi y vengo de una familia que no es creyente, pero sí que participaba del Domingo de Ramos, por ejemplo, ya que el hecho religioso estaba más presente en la sociedad. Ahora es mucho más ajeno. Fui a una escuela religiosa y allí hacíamos celebraciones, íbamos de campamentos y estas experiencias me acercaron a este mundo, a través de los compañeros y amigos. Un día mis amigos me propusieron confirmarme. Yo no había hecho la catequesis ni la comunión. Fui con ellos a la parroquia y ahí empezó mi proceso.

Ambos participamos del MIJAC como animadores. Allí se concebía la fe como un camino, no como algo propio de los niños. Quien hizo más proceso en la fe fuimos los animadores. Empezamos a vivir algunas experiencias, como los viajes a Latinoamérica, que nos proporcionaron una manera de vivir y conectar con la fe, también nos empujaron a realizar acciones sociales en el barrio. La vida parroquial estaba muy ligada a los movimientos sociales del barrio, también hemos vivido espacios de retiro e interioridad donde éramos invitados, esto también hizo sentirnos acompañados por una comunidad. Recordamos que éramos mucha gente y eso nos animaba a seguir participando. Era ese momento de descubrimiento que la fe está en el evangelio, pero también en la vida.

Nosotros fuimos haciendo individualmente este proceso y, en parte, seguimos manteniéndolo, porque, por suerte, esto iba dando sentido a nuestra vida, a nuestras opciones laborales y también a nuestras opciones de pareja. Nosotros nos hemos conocido en este entorno y seguimos cuidándonos y amándonos desde la fe. En el momento en que uno u otro ha tenido momentos de dificultades, también nos ha ayudado a sostenernos en la fe. Igualmente, tenemos una forma de vivir la fe semejante. No tenemos experiencias muy distintas. Resumiendo, se trataría de tres grandes pilares: el cuidado de la espiritualidad personal, compartido en comunidad y siempre vinculado a un compromiso con la sociedad. Y esta forma de vivir la fe, que es personal, la hemos ido enriqueciendo de forma familiar con la pareja y eso nos ha llevado al paso de querer hacer una familia.

De pareja, pasamos a hacer una opción de familia, y es cuando llegó nuestra hija, Naiara, que es adoptada y con necesidades especiales. Pero de alguna manera, nosotros hemos intentado transmitir la fe de una forma natural. No ha habido una intencionalidad forzada de vivir la fe, porque forma parte de nuestra cotidianidad. Es nuestro estilo a la hora de trabajar, a la hora de estar ahí, donde estamos comprometidos y esto es después en un proceso ordinario hacia nuestra hija.

Esta forma de hacer habitual es el primer testimonio que le damos a Naiara, ahora bien, el hecho de que ella tenga su discapacidad intelectual sí que es un reto, porque en el momento de poner palabra y contar historias, conceptos y dar razón de algunas cosas, nos cuesta mucho. La forma de intentar transmitirle nuestra experiencia es que vea que nosotros lo hacemos. Participamos en grupos, en plegarias y ella ve cómo lo hacemos, la llevamos con nosotros de forma natural. Nunca la hemos dejado de lado. Si hemos ido a la oración del CIE, pues ella ha venido, si vamos a los días de oración, ella viene con nosotros, si vamos a misa, también viene con nosotros. Participar le cuesta, no siempre entiende lo que está haciendo, pero lo vivimos con la naturalidad que es lo que nosotros amamos y para ella es bueno, porque para nosotros

es importante y nos hace estar bien. Después ella elegirá, pero de entrada le ofrecemos con naturalidad lo que hacemos.

En especial con ella buscamos elementos de esa transmisión que le puedan conectar. Las canciones, que esté de forma más activa participando... El hecho de que haya una dificultad extra para nosotros es una fuente de crecimiento personal, puesto que nos cuestiona lo que nosotros creemos. Dios revela su amor a todo el mundo. Si no lo sabemos contar o ella no lo entiende, no es comprensible y no viene de Dios. La revelación de Dios debe ser algo sencillo y que todas las personas entiendan y vivan. Esto nos ha purificado nuestra fe y nos ha ayudado a aterrizarla en la vida real. Como alguien sencillo y pequeño, como las parábolas de Jesús que son para todos.

También nos ha hecho pensar en cuáles son los sitios específicos que nos ayudan a vivir la fe en familia. Por ejemplo, la experiencia de que Naiara pudiera hacer la catequesis en familia fue algo muy explícito y concreto. Ella la vivió e integró lo que pudo. Los días de oración en familia en verano es otra de las herramientas, o ir a misa familiar de la parroquia también es importante. Puesto que es fundamental que viva la comunidad, una comunidad hecha por familias, con otros niños, sobre todo porque la transmisión de la fe es una enseñanza compartida con otros. Los niños del grupo de “Tesoros”, los niños que comparten los días de oración, los que van a la Semana Santa de ACO viven de forma natural que van a estos espacios, porque sus padres viven una espiritualidad similar, con un lenguaje similar y los hacemos participar con nosotros. Es algo natural, aprendemos las cosas haciéndolas de forma integrada, si no siempre será algo artificial. Por suerte, hemos encontrado estos espacios, en los que nosotros participamos y donde enriquecemos nuestra fe y, a la vez, ella puede ir enriqueciéndose y haciendo su proceso y rezar con nosotros con naturalidad, y esto es clave. Es verdad que sí hemos detectado que en el tiempo de pandemia nos habituamos a orar en familia por la noche y era un espacio de agradecimiento, de cierre, de hablar con Dios, alguna vez lo hacemos. Sí bendecimos la mesa, pero el reto es cómo integrar el rezar con un poco más de atención.

Si le preguntamos a Naiara si queremos guerra o paz, ella tiene claro que la paz. Y si le preguntamos si nosotros amamos a Jesús, ella contesta que sí.

#### **5.4. Marta Candial (Zona Franca)**

Hola soy Marta, soy familia monomarental por opción y tengo una niña que se llama Maria que tiene 6 años.

Conocí la fe a través de la parroquia de mi barrio, hice la catequesis, después la confirmación y Jobac. Hicimos grupo de JOBAC y después JOC. El momento de fe que viví más intensamente fue en el secretariado de la JOC, fue muy intensivo y de descubrimiento y conectar con esta espiritualidad. En el secretariado conocí a las Hermanitas de la Asunción a través de un campo de trabajo y de ahí he continuado viviendo la espiritualidad con ACO.

El movimiento es el que me ha ayudado a seguir viviendo la fe; poder vivir la fe en comunidad me ayuda a sostenerme, ya sea en ACO o con los laicos de la Asunción. Acompaño a un grupo de monitores del espacio T, el casal de la parroquia, donde hago de consiliaria e igual que comparto fe con ellos y los acompaño en su proceso, lo hago con mi hija. No tendría sentido, hacerlo fuera de casa y no con mi hija.

El tema de la fe lo tenía clarísimo que quería transmitirle desde pequeña como algo más. La fe forma parte de mi vida y he querido transmitirle a ella de una manera natural, en lo cotidiano, a través de cuentos presentar a Jesús, explícitamente a través de la oración por la noche donde hacemos un momento de acción de gracias por el día y pedimos algo. También oramos el padrenuestro, algún trozo ya se lo va sabiendo. Celebramos la preparación del Adviento, preparamos el corazón. Desde pequeña tiene un pesebre de playmobil, cantamos villancicos... Ella participa conmigo en las celebraciones de la parroquia, en el grupo, plegarias de compartir... En lo cotidiano hacemos

constancia de la presencia del Dios creador con la naturaleza y en los momentos de muerte de alguien cercano, tenemos presente ese amor grande. Hablamos de cómo Jesús nos ayuda a dar luz, en situaciones de conflicto, etc.

Creo que lo fundamental para transmitir la fe es no esperar a los 8 años, que vaya a catequesis y le hablen de Jesús, sino que desde pequeño hay que poder vivir y hacer partícipe con lo que hacemos.

Yo me siento Iglesia. Mi Iglesia es la comunidad parroquial, el grupo de ACO, el grupo de laicos de la Asunción. Una Iglesia con el corazón y orejas abiertas, que grita ante las injusticias. Y eso es lo que intento transmitir a mi hija.

Como contradicciones que vivo principalmente es en la parroquia, ya que ha cambiado la línea pastoral y no me planteo que mi hija haga la catequesis con esa línea.

Pienso que somos los máximos responsables de transmitir la fe a nuestros hijos e hijas. Estoy dispuesta a asumir riesgos y responsabilizarme de la parte que me toca para transmitir esa fe. Poner conciencia, explicitar, tener gestos, no dejar la fe en un cajón, sino mantenerla viva y vivir desde esa parte en el día a día que atraviesa nuestra vida.

## 5.5. Cuestiones para reflexionar

VER

¿Qué aspectos me llaman la atención de los testimonios?  
¿Qué destaco?

¿Qué hechos paralelos vivo? ¿En qué me identifico?

¿Qué ha cambiado, social y eclesialmente, respecto de cuando nosotros éramos pequeños a ahora? Causas y consecuencias.

## JUZGAR

Lc 11,1-13

*Una vez que estaba Jesús orando en cierto lugar, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: «Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos». Él les dijo: «Cuando oréis, decid: “Padre, santificado sea tu nombre, venga tu reino, danos cada día nuestro pan cotidiano, perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe, y no nos dejes caer en tentación”». Y les dijo: «Suponed que alguno de vosotros tiene un amigo, y viene durante la medianoche y le dice: “Amigo, préstame tres panes, pues uno de mis amigos ha venido de viaje y no tengo nada que ofrecerle”; y, desde dentro, aquel le responde: “No me molestes; la puerta ya está cerrada; mis niños y yo estamos acostados; no puedo levantarme para dártelos”; os digo que, si no se levanta y se los da por ser amigo suyo, al menos por su importunidad se levantará y le dará cuanto necesite. Pues yo os digo a vosotros: pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá; porque todo el que pide recibe, y el que busca halla, y al que llama se le abre. ¿Qué padre entre vosotros, si su hijo le pide un pez, le dará una serpiente en lugar del pez? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Si vosotros, pues, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que le piden?».*

¿Qué destaque del texto evangélico?

¿Qué me dice Jesús respecto a este tema? ¿Como familia? ¿Como grupo? ¿Como movimiento?

¿Qué llamadas me surgen a nivel personal, familiar, de grupo...?

## ACTUAR

¿Qué actuar me planteo? Puedo compartirlo con el grupo, con la zona, con la familia.



## 6. CLAVES PARA TRANSMITIR LA FE A LOS HIJOS E HIJAS

Finalizamos con una propuesta de veinte claves para transmitir la fe a los hijos e hijas. Seguro que si las relees te darás cuenta de que no está tan mal el acompañamiento en la familia del camino de la fe.

- Oremos, **oremos mucho a Dios**, por este deseo, reiteradamente. No nos rindamos, aunque pensemos que no sirve de nada. Dios hace maravillas de lo que no es útil en el mundo. Trabajarnos por dentro hará que llegue también a tus hijos e hijas, y esto es una tarea silenciosa que lleva su tiempo: sepamos esperar y guardar los silencios en el corazón.
- Oremos con nuestros hijos, llévalos a la oración u oremos ante ellos. **Pongamos un espacio** de oración en un rincón de casa. Esto permite visibilizar la práctica, que atestigua una actitud que transparenta el Misterio; como no es fácil de ver y, por tanto, menos de transmitir, hay que explicitarlo.
- **Vayamos a misa**, aunque sea solo o en pareja, y cuando encontremos una celebración mínimamente sentida, llevemos a los hijos.
- **Llevemos testimonios de Iglesia a casa**. Ya sean curas, religiosas, militantes comprometidos, personas creyentes. Que compartan nuestra mesa, nuestra vida doméstica.
- **Cuidemos nuestras amistades** y, en especial, las que invitamos a casa: miremos que haya un mínimo con las que compartimos la fe. Es bueno que los hijos encuentren cierto testimonio en ellos, que nos oigan hablar de Dios, de nuestra fe, de la Iglesia y del mundo en clave cristiana. Y si no son creyentes, explicitemos a los hijos e hijas qué valores evangélicos de ellos y ellas admiramos.



Concert Solitari  
at Film de la Musica  
2018 & 2019  
Program  
...  
2018

VAL...

- **Hagamos salidas en familia**, excursiones o viajes, acercándonos intencionadamente a algún templo, santuario, ermita, convento o monasterio, basílica o catedral. Compartamos con los hijos la profundidad de lo que significa la gente que vive o los frecuenta, su historia de siglos, el patrimonio artístico o religioso. Animémonos a hacer la ruta de San Ignacio, ir a encuentros de Taizé, o recojámonos en verano con familias para compartir experiencias similares. Y cuando subimos montañas, atravesamos parques naturales, nos admiremos con paisajes, puestas o salidas de sol, y coincidamos con la diversidad y belleza de la flora y la fauna, hablemos siempre del Dios Creador y del Templo de la Naturaleza que tanto impresiona.
- Cuando haya grandes momentos en nuestras vidas, en las de los hijos e hijas, de la familia o amigos, **celebrémoslo** teniendo una palabra religiosa. Citar a Dios es la primera forma de hacerlo presente. Y cuando vengan apuros, ofrezcamos a Dios la adversidad, la tristeza, la soledad, el fracaso. Los hijos e hijas aprenderán a orar la vida si nos ven orar la vida.
- **Dediquemos tiempo a los demás**, a los que a nuestro alrededor necesitan ayuda; sintamos el sufrimiento de los que sufren y que esto llegue a casa, se hable, lo saquemos en la bendición de la mesa de cada día. Que esto cambie la mirada sobre la vida, pero también los compromisos familiares, porque los hijos lo reproducen todo.
- Generemos **espacios de debate a raíz de las noticias sobre la Iglesia** que se publican. Hablemos de las fragilidades de la Iglesia y también de las fortalezas. Generando una mirada crítica que lleve a los hijos e hijas a implicarse.
- **Cuidemos nuestra fe**, vivámosla en un grupo cristiano, leamos el Evangelio con él, oremos juntos y repasemos la vida de cada día en comunidad. En la medida de lo posible, mantengamos vínculo con alguna parroquia o movimiento, comprometiéndonos eclesialmente. Si es posible, al menos una vez al año, intentemos hacer un receso.

- **Vivamos con alegría nuestra fe**, celebremos las fiestas cristianas, respondamos esperanzadamente a los retos de nuestra vida. Busquemos en nuestras cruces la luz que hay escondida.
- Dedicemos una **parte de los ahorros a los pobres**, una parte también a las obras de la Iglesia, a los cristianos perseguidos en todo el mundo. Enviemos fondos a ONG acordándolo con sus hijos, como opción familiar, para contribuir a las luchas contra la injusticia social, por la protección del medio ambiente o por los trabajos por la paz en el mundo.
- **Fomentemos el voluntariado social** desde la familia, en la medida de lo posible. Está muy bien enviar dinero a entidades que hagan un buen servicio, pero mejor aún es compartir generosamente nuestro tiempo y cariño con quien lo necesita. Vayamos con los hijos buscando entidades adecuadas para sus edades, y realizando tareas que pueden tener más sentido para ellos.
- Así como nosotros tenemos un grupo cristiano, fomentemos que los hijos **tengan un grupo de catequesis o un grupo de jóvenes**, es decir, un espacio donde compartir la fe y hacerla crecer, con otros niños/as o chicos/as cristianos.
- Es muy complementario un buen **esplai cristiano, el MIJAC o un cau**, para los hijos, porque se comparte la vida a otro nivel, se educa en el ocio y se cultiva el aprecio por la naturaleza y por el excursionismo. Al mismo tiempo, permite abrir a tus hijos a otros grupos de amigos, y diversificarse es enriquecerse.
- Encontremos la forma de **ver cultura y cine en clave cristiana y en familia**. Hay vida después de las series vacías y de los youtubers superficiales, que intentan captar la atención de nuestros hijos mientras van haciendo dinero. Hay multitudes de historias con mensaje y llenas de valores humanos, que siempre son cristianos.

- **Restrinjamos, todos, la vida del móvil** en casa, el acceso a las **redes sociales** y a las pantallas. Su uso abusivo limita la relación humana, debilita el vínculo y vacía el interior de las personas.
- Vivamos en casa y en familia, de manera especial, los **momentos litúrgicos fuertes del año**: Adviento, Navidad, Cuaresma, Semana Santa, Pascua y Pentecostés. Fomentemos, sin embargo, sobre todo durante los períodos vacacionales, la hora de lectura...
- **Bendigamos a menudo a nuestros hijos e hijas**, demos gracias a Dios por lo que nos pasa, cantemos canciones alegres y con mensaje cristiano.
- Y, finalmente, no suframos más por la fe de nuestros hijos e hijas. Dios la lleva dónde, cómo y cuándo quiere. Los adultos sólo tenemos que poner las bases y manejarlas... Dios se encarga de todo lo demás, y llevará a buen puerto todo lo que hayamos empezado, con más o menos acierto, pero con total confianza.  
**Ahora, dejemos la fe de los hijos e hijas en manos de Dios.**

*“Aunque a veces pueda resultar difícil, se emplean muchos esfuerzos*

*y no se vean los resultados deseados, educar en la fe es hermoso.*

*Es quizás la mejor herencia que podemos dejar a los hijos:*

*educar en la fe para hacerla crecer toda la vida.”*

Papa Francisco





## Vamos a fondo ACO

Últimos títulos (en la mediateca de acoesp.org):

25. *Conflictos y decepciones en el Evangelio de Marcos.*  
Oriol Garreta.
26. *El trabajo digno: una tarea personal y comunitaria.*  
Charo Castelló.
27. *Compartiendo mesa con Jesucristo en la revisión de vida.*  
Jordi Fontbona.
28. *Poesías en temps de confinament.*  
Oriol Garreta
29. *Elogio de la gratitud. Una apuesta por la esperanza.*  
Daniel Jover
30. *Perdonarse, perdonar y recibir el perdón de Dios.*  
M<sup>a</sup> Jesús Rodríguez Muñoz
31. *Madeleine Delbrêl: Testimonio del Evangelio encarnado en las periferias*  
Roser Solé Besteiro / Tíscar Espigares



ACCIÓN CATÓLICA OBRERA

 [www.acoesp.org](http://www.acoesp.org)

 [hola@acocat.org](mailto:hola@acocat.org)

 [facebook.com/aco.acciocatolicaobrera](https://facebook.com/aco.acciocatolicaobrera)

 [@ACOCat](https://twitter.com/ACOCat)